

† BARTOLOME
POR LA MISERICORDIA DE DIOS ARZOBISPO
DE CONSTANTINOPLA-NUEVA ROMA
Y PATRIARCA ECUMÉNICO
A LA PLENITUD DE LA IGLESIA
GRACIA, PAZ Y MISERICORDIA DEL CREADOR DE TODA LA CREACIÓN
NUESTRO SEÑOR DIOS Y SALVADOR JESUCRISTO

* * *

Reverendísimos hermanos Jerarcas y amados hijos en el Señor,

Con la gracia del Principio y Perfeccionador de nuestra fe, iniciamos hoy un nuevo año eclesíastico y celebramos con salmos e himnos, por trigésima quinta vez, la ***Jornada de protección del medio ambiente natural***.

Nos alegramos de las repercusiones de las iniciativas ecológicas del Patriarcado Ecuménico no sólo en el mundo cristiano, sino también en otras religiones, en los parlamentos y entre los políticos, en el campo de la sociedad civil, la ciencia, los movimientos ecológicos y la juventud. Después de todo, la crisis ecológica como desafío global sólo puede abordarse mediante la sensibilización y la movilización internacionales.

Expresamos además nuestra satisfacción de que la gente haya comprendido definitivamente la conexión inmediata entre las cuestiones ecológicas y sociales, y especialmente el hecho de que la destrucción del medio ambiente natural afecta principalmente de entre nosotros a los pobres. La combinación de actividades ecológicas y sociales constituye la esperanza para nuestro futuro, porque sólo podemos tener desarrollo y progreso sostenibles cuando nos preocupamos simultáneamente por la integridad de la creación y la protección de la dignidad humana y los derechos humanos.

Es característico que hoy se haga hincapié en la “expansión ecológica” de los derechos humanos. De hecho, la gente habla de una “cuarta generación” de derechos –junto con derechos individuales y políticos, sociales, culturales y solidarios– que se refiere al aseguramiento de sus condiciones ambientales previas. La lucha por los derechos humanos no puede ignorar el hecho de que estos derechos están amenazados por el cambio climático, por la escasez de agua potable, el suelo fértil y el aire limpio, sino también por la “degradación ambiental” en general. Las consecuencias de la crisis ecológica deben afrontarse sobre todo en el plano de los derechos humanos. Es evidente que estos derechos, en todos sus aspectos y dimensiones, constituyen una unidad indivisible y que su protección es inseparable.

Es en este contexto que también debemos incluir y apreciar los terribles efectos creados por la invasión de Rusia en Ucrania, que está asociada con una horrible devastación ecológica. Todo acto de guerra es también una guerra contra

la creación en la medida en que es una grave amenaza contra el medio ambiente natural. La contaminación de la atmósfera, del agua y de la tierra por los bombardeos, el riesgo de un holocausto nuclear, la emisión de radiaciones peligrosas de las centrales nucleares que producen energía eléctrica, el polvo cancerígeno procedente de las explosiones de edificios, la destrucción de los bosques y el agotamiento de las propiedades agrícolas cultivables: todo esto es testimonio del hecho de que el pueblo y el ecosistema de Ucrania han sufrido y siguen sufriendo pérdidas incalculables. Repetimos enfáticamente: la guerra debe cesar de inmediato y debe comenzar un diálogo sincero.

Ante todos estos desafíos, la Santa Gran Iglesia de Cristo continúa su lucha por la integridad de la creación, con pleno conocimiento de que su preocupación por el medio ambiente natural no es simplemente una actividad añadida a su vida, sino su expresión y realización esencial como una extensión de la Sagrada Eucaristía en todas las formas y dimensiones de nuestro buen testimonio en el mundo. Éste fue también el precioso legado del pionero de la teología ecológica, el difunto metropolitano Juan de Pérgamo. Reconociendo su inmensa contribución, concluimos este Mensaje Patriarcal con motivo de la Fiesta del Indicto con lo que escribe sobre la Sagrada Eucaristía como respuesta integral a los problemas ecológicos actuales: “En la Divina Liturgia, el mundo natural y material, junto con todos los sentidos, participan de una unidad inseparable.

No existe antítesis entre el sujeto y la realidad objetiva, no existe una postura de conquista del mundo circundante por parte de la mente humana. Este mundo no existe contra, no es objeto del hombre, sino que es asumido y comulgado. La Sagrada Comunión no es sólo nuestra unión con Dios y los demás, sino también la asunción del alimento, la aceptación y valoración del entorno natural, la incorporación y no sólo el consumo de materia. El carácter sagrado que acompaña a tal actitud, el estremecimiento divino que impregna tal relación, es el diametralmente opuesto a la tecnología y la respuesta a nuestro problema ecológico. La Sagrada Eucaristía es, también por esta razón, lo mejor que la ortodoxia tiene para ofrecer al mundo contemporáneo”.

¡Les deseamos un bendito año eclesiástico, hermanos e hijos en el Señor!

1 de septiembre de 2023

† Bartolomé de Constantinopla
Ferviente suplicante por todos ante Dios